



¿ HAS VISTO A MI NIÑO ?

Por: Daniel Ben Nissim

Tabla de Contenido

Nota Editorial	01
Prólogo del Autor	01
Los abrazos, no cuestan nada	02
El Mensaje recibido desde aquella acción...	03
Ahora sí, soy de Dios	04
Una Etapa concluye	05
Consciente + Subconsciente	06
Atención a mi Niño Interior	07



Nota Editorial

Las actitudes de nuestra etapa presente, guardan relación con alguna experiencia vivida. Tras un éxito alcanzado por ejemplo, reaccionamos con expresiones asociadas a ello pero aunque éstas son espontáneas, vienen de una versión aprendida y mientras más haya de ellas, se fortalecerá Nuestro Interior y así las siguientes actitudes tras un nuevo éxito, estarán soportadas por el "color" de lo vivido.

Daniel Ben Nissim nos narra esta vez, las experiencias de " el Niño Interior " y cómo éstas participan de manera subconsciente.

Daniel Maya - Fondo Editorial

Prólogo del Autor

.... ¿ qué haz hecho ...?

Sin darme cuenta esta pregunta solía de manera subconsciente, disparar una alerta y experimentar en los siguientes segundos, represión y posible castigo.

Tenemos una biblioteca de acontecimientos guardados en el subconsciente y éstos últimos, se activan luego de cada evento que experimentamos.

Mis actuales acciones corpóreas, están dirigidas por la naturaleza de mi cerebro y así

durante los primeros 20 años de mi vida, mi natural lateralidad izquierda, me haría experimentar serias emociones adversas cada vez que era observado por mis profesores en la escuela.

Soy Daniel Ben Nissim y de una manera diferente, te invito a concluir esta lectura y de acuerdo a mis vivencias, mostrarte todo lo positivo del desarrollo de ambos hemisferios del cerebro.



El trato que se le da a los niños, es el que ellos luego darán a la sociedad

Karl Menninger

Me encontraba sentado a la mesa del comedor de la casa de mis padres, prohibido de levantarme hasta que termine la labor asignada de cortar con tijera un cuadrado y círculo impreso, enviado por mi profesora del Kindergarten de mi escuela.

Tenía poco más de 5 años de edad y mis padres fueron llamados por mi profesora por segunda vez en el año para que conocieran mi falta de habilidad para tomar un lápiz, crayones y no menos, una tijera.

Al margen de estos impases, yo me sentía muy querido por mi profesora, por mis padres, por mi hermano y por mi "mama", la señora que trabajaba en casa, pero alguna de mis acciones hacía que ellos, reaccionaran hasta casi con enfado frente a mi.

Los meses pasaban y por supuesto, los progresos en la escuela eran cada vez menos sintiéndome cohibido pero también, curioso de lo que mis compañeros lograban realizar.

A mi corta edad, se impregnaban cada día, recuerdos de censura, rostros molestos y de vez en cuando calificativos limitantes, afectando en muchas oportunidades, la fisiología de mi sueño y descanso físico.



Los abrazos, no cuestan nada

Las personas mencionadas en lo que va esta narración, me corregían cada uno a su manera pero, no me ayudaban a que pudiera yo, identificar la causa central, aquella que provocaba sus reacciones.

El calor a través de sus abrazos, no era el mismo desde sus palabras y precisamente en aquellas ocasiones, cuando hacía mis tareas, comía y hasta para lavarme los dientes entre otros detalles menores.

Cierto día en la calle acompañado de mi mamá, vimos como un gato ávido de alimentarse, ingería la comida a través de bocados o también, tomándola con una de sus manos.

Ésto último, capturó la atención de mi mamá y escuché su comentario refiriéndose a la última acción del gato:

"... mira hijo, si el gato se lleva la comida con la mano, tú también podrías hacerlo, sin que se caiga algo sobre la mesa ... "

Me dio tanta risa que ella pusiera al gato como referente que desde ese momento, los gatos pasaron a ser los animales más tiernos para mi y en especial la oportunidad de ver como pueden tomar sus alimentos con una de sus manos, acción igual a una de las mías.